

Historia de la Casa

La Casa de la Mujer, surge en 1982, en un momento histórico en el cual un sector reducido de la sociedad le quería apostar a la paz luego de la puesta en marcha del estatuto de seguridad, de persecuciones, desapariciones y torturas para quienes se atrevían a exigir justicia y democracia. Los tiempos no han cambiado sustancialmente. Hoy, se viven las ejecuciones extrajudiciales, el hostigamiento, la desaparición forzada. Hoy, la guerra se ha degradado y complejizado y, hoy, como ayer, las mujeres viven y padecen los atropellos, las humillaciones, los hostigamientos; pero hoy, las víctimas mujeres tienen voz propia, desafían al patriarca exigiendo derechos, denunciando; hoy, las mujeres se resisten y se rebelan. No aceptamos como natural o como destino la opresión y la subordinación. Nacimos y subsistimos en épocas de guerra.

Surgimos en un momento histórico en el cual un sector reducido de la sociedad le quería apostar a la paz luego de la puesta en marcha del estatuto de seguridad, de persecuciones, desapariciones y torturas para quienes se atrevían a exigir justicia y democracia. Los tiempos no han cambiado sustancialmente. Hoy, se viven las ejecuciones extrajudiciales, el hostigamiento, la desaparición forzada. Hoy, la guerra se ha degradado y complejizado y, hoy, como ayer, las mujeres viven y padecen los atropellos, las humillaciones, los hostigamientos; pero hoy, las víctimas mujeres tienen voz propia, desafían al patriarca exigiendo derechos, denunciando; hoy, las mujeres se resisten y se rebelan. No aceptamos como natural o como destino la opresión y la subordinación.

Como grupo feminista nos comprometimos sin vacilaciones a denunciar las torturas en contra de las militantes de la izquierda, en el año internacional del niño exigimos amnistía para las madres presas políticas de Colombia y de América Latina. En el gobierno de Belisario Betancur participamos como feministas en las discusiones de los diálogos de paz y no dudamos con el Colectivo de Mujeres de Bogotá en exigir responsabilidades al Estado colombiano y a la insurgencia por lo acontecido en el Palacio de Justicia. En el gobierno de Barco lideramos, con el Colectivo de Mujeres de Bogotá, la propuesta de las feministas para la reforma a la Constitución del 86. En el gobierno de Gaviria impulsamos los

debates pre constituyente y posteriormente participamos en la red mujer y constituyente, y desde allí con otras mujeres, le arrebatamos al patriarcado la igualdad, la no discriminación, entre otros principios incluidos en la Carta del 91.

Participamos activamente en las discusiones del primer Consejo Nacional de Planeación en 1994 y en el proceso político que dio vida jurídica a la Dirección Nacional de Equidad para las Mujeres. En el gobierno de Pastrana exigimos una política pública para las mujeres y que se respetara lo ganado en la institucionalidad. Fuimos opositoras del gobierno de Uribe y denunciemos sin vacilaciones la violación a los derechos humanos, la crisis humanitaria y la instauración de un régimen militarista y guerrillero. En el actual gobierno hemos participado desde una postura crítica y proactiva en la formulación y ejecución de una política pública para las mujeres; exigido el cumplimiento de los acuerdos y responsabilidades del Estado en materia de los derechos de las mujeres.

En estas tres décadas contribuimos a la formación del Colectivo de Mujeres de Bogotá, a la Red de Mujeres y Constituyente, a la Red Nacional de Mujeres, a la Red Nacional por los derechos sexuales y reproductivos, a la Ruta Pacífica. Hemos asesorado a más de 60.000 mujeres y 400 organizaciones y grupos de mujeres. No nos asisten falsas pretensiones, lo logrado en estos años no ha sido solo producto de nuestro empeño y compromiso, han estado en este camino mujeres y organizaciones que están vitalmente comprometidas con nuestra causa. Por supuesto gracias a ellas por estar haciendo camino.

Deseamos reafirmar nuestro indeclinable compromiso con la práctica feminista de hacer centro y del crédito deudora. La práctica de hacer centro no es otra cosa que superar la dificultad femenina para alcanzar el puesto de sujeto, para situarnos psicológicamente y de hecho "en el centro de lo que una desea, quiere y hace" (Dominijanni, Ida; 1995:27).

Crédito porque de nuestras ancestras heredamos rebeldías, derechos y la conciencia de nuestra situación de opresión y desvalorización. Deuda porque tenemos el deber ético de no perder lo heredado y de ampliar las vindicaciones en el logro de un mundo a la medida de las mujeres.

La política del crédito deuda nos reta a otorgarnos autoridad, a reconocernos en la diferencia y legitimarnos como pares, a contribuir a que la mujer, a que cada mujer, obtenga el puesto de sujeto en el orden simbólico. Una política que se fundamenta en la "práctica del partir de sí, de las contradicciones vividas en primera persona, no para quedarse en sí ni para absolutizar la propia experiencia sino para llevarse a lo vivo del intercambio social: la práctica del partir de sí no enseña en realidad la inmediatez, sino por el contrario, la mediación" (Dominijanni, Ida; 1995:26).

Renovamos nuestro compromiso y nuestra voluntad indeclinable de continuar quitándole al patriarcado el poder que tiene sobre nuestros cuerpos, sexualidad y pensamiento. Vindicando la palabra y la política como únicos medios para tramitar los conflictos públicos y privados. Hoy reiteramos nuestro compromiso con la construcción de la paz en la casa y en el país y, afirmando que estaremos adentro exigiendo y afuera subvirtiendo.

Por supuesto, continuaremos arriesgándonos a vivir plenamente la vida, a construir un mundo en el cual la autoridad de las mujeres sea reconocida y legitimada. Una casa y un país en el cual la diferencia sexual no sea motivo para la exclusión, la subordinación y la esclavitud sexual. Un mundo en el cual podamos amarnos en libertad y sea posible el encuentro amoroso y libertario entre varones y mujeres.